



## HÉCTOR DE MAULEÓN

EN TERCERA PERSONA



### Zebadúa, el impune

**S**e podría pensar que el escandaloso libro *Rosario de México. Testimonio de una infamia*, se trata de Rosario Robles: la exsecretaria en el sexenio de Enrique Peña Nieto a la que el gobierno de Andrés Manuel López Obrador metió más de mil días a la cárcel mediante la fabricación aberrante, mejor dicho criminal, de una licencia falsa.

Y en parte es cierto. Porque el libro narra la manera en que se involucró a la exsecretaria de Sedatu y Sedesol en la llamada Estafa maestra, según la cual se habría desviado a campañas políticas miles de millones de pesos desde las dependencias que esta encabezó.

Pero el verdadero personaje de *Rosario de México* es en realidad el cerebro que operó la estafa: el exoficial mayor de Sedatu y Sedesol, Emilio Zebadúa: una sombra a la que persiguen los fantasmas del enriquecimiento inexplicable, y quien negoció su impunidad, a través del abogado Juan Araujo, explica Robles, con el poderoso exconsejero jurídico de la Presidencia, y a quien el presidente llegó a llamar su “hermano”, Julio Scherer Ibarra.

Robles relata que cuando el escándalo de la Estafa Maestra estalló, Zebadúa dejó de contestarle el teléfono. Y aunque diversos indicios lo hacían directamente responsable de desvío de dinero, “no se le tocó ni

con el pétalo de una rosa”.

*Animal Político* documentó que Zebadúa se escondió de las autoridades al menos 20 veces para evitar ser notificado por la Auditoría Superior de la Federación, que lo hacía administrativamente responsable de malos manejos y le exigía la entrega de al menos 1,632 millones de pesos. Se detectó que él había hecho lo que nunca le encontraron a Rosario Robles: firmar convenios que permitieron la salida de gran parte de ese dinero.

Robles afirma que, en una reunión entre López Obrador, Julio Scherer y el fiscal Gertz Manero, se acordó ir tras ella como una forma de llegar al brazo derecho de Enrique Peña Nieto, quien, para esta triada, habría girado la orden de que el dinero de la estafa fuera desviado: Luis Videgaray.

De ese modo comenzó lo que Robles llama “el gran show”. No le habían hallado propiedades, ni cuentas de banco. No le habían hallado nada a ninguno de los miembros de su familia. El delito por el que se le acusaba —que era el de ejercicio indebido del servicio público— no ameritaba prisión. Entonces le fa-



bricaron una licencia de manejo con una dirección y una firma que no eran la suyas.

Le pusieron también un juez de consigna, emparentado con dos personajes de oscura memoria: Re-

né Bejarano y Dolores Padierna.

Después de montañas de lodo, de ríos de tinta dedicados a la descalificación y la estigmatización, a Robles no ha logrado probarse absolutamente nada porque, dice ella, “no desvié para mí, ni para una campaña política, un solo centavo”.

“Enfrenté esa campaña sola, y todos los agravios jurídicos se fueron dismantelando”, asegura.

Finalmente, tuvieron que dejarla en libertad.

Si se empleara el criterio que se le aplicó a ella, más de tres personajes de alto nivel de este gobierno estarían ya en prisión, comenzando por el titular de Segalmex.

Sin embargo, al modesto oficial mayor Emilio Zebadúa, la figura más embarrada de la Estafa Maestra, le concedieron un criterio de oportunidad, y se le ha visto tomando café con tranquilidad en las calles.

Robles, de momento, ha contado su verdad. Y es una verdad que indigna. ●

**Se detectó que él hizo lo que no le encontraron a Robles: firmar convenios que permitieron la salida de dinero.**